

La Medicina en la Ilustración Novohispana

Dr. Alfredo de Micheli*

¿Qué es la Ilustración?

En un artículo titulado *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?*¹, Kant define, fundamenta y afianza la esencia de esta corriente de pensamiento mediante el concepto crítico de *autonomía*. El filósofo se expresa en los términos siguientes: “Ilustración es la salida del hombre de la minoría de edad, debida a su incapacidad de servirse de la propia inteligencia y no a carencia de entendimiento... *Sapere aude*. ¡Atrévete a valerte de tu intelecto! es la divisa de la ilustración”. Pero dicho lema es al mismo tiempo el de toda la historia humana, pues está grabado en el proceso de liberación de la humanidad, en la línea del progreso que va de la vinculación natural hacia la conciencia autónoma del espíritu con respecto a sí mismo y a su misión. En ello reside lo único que podemos llamar “acaecer” en el sentido espiritual de la palabra².

La ilustración novohispana

Hacia 1750, en la madre patria, se aviva un nuevo espíritu científico siguiendo la senda trazada por el ilustre padre Feijóo y sus discípulos³. Tal movimiento renovador irrumpe pronto en tierras novohispanas, donde aparece dignamente representado. **Hubo**, por cierto, corrientes continuas de ideas entre el antiguo y el nuevo mundo, como lo atestigua la presencia de revistas y tratados científicos europeos en las principales bibliotecas mexicanas.

Así, en la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de México, se encontraban el *Journal de Medecine*, derivado del *Recueil*

* Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez México, D.F. Juan Badiano # 1. Tlalpan, D. F.

périodique d'observations de Médecine, que fundara Carlos Agustín Vandermonde por 1750, y el *Journal de Chirurgie*, fundado por Desault en 1791⁵. Figuraban asimismo publicaciones de los innovadores españoles como el *Lapis Lydos Apollinis*⁶ de Francisco Solano de Luque y *ambas partes de Praxis medica* (1762 y 1764) de Andrés Piquer y Arrufat. No faltaban los famosos *Elementa physiologie corporis humani* de Alberto von Haller (Lausana y Berna, 1757 - 1776), ni las *Institutiones medicae* de Herman Boerhaave con los comentarios de sus discípulos. Dicha publicación, junto con un tratado de Francisco Torti *Therapeuticae specialis ad febres quasdam perniciosas...*, con las obras completas de Baglivi, de Morton y de Willis, con las de Francisco Bacon, de Boyle, de Newton, con la física experimental de Nollet, con la historia natural de Buffon y con la revista *Le journal des savants*, se hallaban en un inventario de la Biblioteca Turriana, recopilado el 15 de octubre de 1758⁷.

Entre los innovadores novohispanos, destacan las fuertes personalidades del filósofo Juan Benito Díaz de Gamarra⁸, del historiador Francisco Javier Clavijero, heredero del pensamiento viquiano, del matemático Joaquín Velázquez de León, del astrónomo Antonio de León y Gama, del polígrafo José Antonio de Alzate y del médico José Ignacio Bartolache. Según el historiador Moreno⁹, parece que Bartolache sólo ha de ceder el lugar de honor al presbítero Alzate.

El doctor Bartolache

Nacido el 30 de marzo de 1739 en Guanajuato, llegó muy joven a la ciudad de México, donde estudió filosofía en el colegio de San Idelfonso poco después de que pasaran por allí el propio Alzate y Antonio de León y Gama. Siguió la carrera de medicina porque así se lo exigían, al parecer, sus protectores. Con todo, el de Guanajuato no perdió ninguna oportunidad para que su paso por las aulas universitarias no quedara inadvertido. Alzate le atribuyó el mérito de haber renovado los estudios médicos: "Es necesario confesarlo, la autoridad de

Boerhaave y demás maestros modernos se conoció en las aulas de medicina por el señor Bartolache, y se ahuyentaron de ellas aquel bárbaro Salgado y otros del mismo temple¹⁰. De hecho, el inventario de sus libros científicos¹¹ comprendía publicaciones relativamente recientes como las obras completas de Boerhaave, cuatro tomos de los escritos de von Haller, los ensayos de fisiología del *vitalista escocés* Whytt, el tratado de pulso de Solano de Luque y el de Teófilo de Bordeu, la *Farmacopea matritense*, el curso de botánica de Casimiro Gómez Ortega y el Diccionario de historia natural de Valmont de Bomare. Había igualmente unos clásicos de la medicina: la materia médica de Dioscórides, el tratado anatómico de Vesalio, la anatomía de Vieussens, escritos de Paracelso, de Pitcairn y de Silcio, así como un volumen de las obras de Bernardino Ramazzini, fundador de la medicina del trabajo.

El 21 de abril de 1766 le fue otorgado a Bartolache *nemine discrepante* el título de bachiller por el maestro Juan Gregorio de Campos. Pero, mientras estudiaba medicina, dedicó cierto tiempo a las matemáticas, bajo la guía de Joaquín Velázquez de León. Por ello, cuando el viaje de este último hacia el noroeste, en el séquito del visitador José de Gálvez, nuestro bachiller fue designado para sustituirlo en la cátedra de "Astrología y matemáticas", asignatura obligatoria para los estudiantes de medicina¹². Dicha cátedra, establecida en 1637¹³, había sido inaugurada por fray Diego Rodríguez, el más destacado matemático, astrónomo mexicano del siglo XVII a quien sucedió don Carlos de Sigüenza y Góngora. Bartolache se hizo cargo de ella en 1768 y al año siguiente publicaba sus *Lecciones matemáticas*³, primer texto que apareciera en México sobre el tema de las matemáticas modernas. Se ocupaba también de astronomía, lo que comprueban sus interesantes observaciones efectuadas con Alzate (1769) y con Velázquez de León (1771). Nuestro personaje recibió el grado de licenciado en medicina el 12 de julio de 1772 y el 10 de agosto siguiente sustentaba su tesis doctoral sobre el primer aforismo de Hipócrates: *Vita brevis, ars longa*;

experimentum periculosum, iudicium difficile. El frontispicio de la tesis, reproducido por de la Maza¹⁵, muestra un grabado de Nuestra Señora de Guadalupe con una dedicatoria a la Virgen de la que era devoto.

El flamante doctor se lanzó de inmediato a la ardua y costosa empresa de publicar una revista médica “Mercurio Volante...”¹⁶, la primera de América, cuyo número inicial salió a luz el sábado 17 de octubre de 1772. Fue éste el segundo periódico cultural mexicano (en 1768, había salido el *Diario literario* de Alzate) y logró publicarse en forma más o menos hebdomadaria hasta el miércoles 10 de febrero de 1773. La época de su publicación casi coincidió con la del segundo periódico de Alzate, los *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, que apareció una semana después y duró poco menos que el *Mercurio Volante*. Cabe mencionar que este título ya figuraba en una publicación de Sigüenza y Góngora¹⁷. En el segundo número de su revista, critica Bartolache los sistemas de enseñanza vigentes en la Nueva España y explica qué es la buena física, entendida como la ciencia que se ocupa del conocimiento de los cuerpos, inanimados y animados, por lo que comprende también la medicina. Vale la pena recordar que Galileo había definido la física como “la ciencia de medir todo”. El fascículo quinto está consagrado a la defensa del arte médica. Constituye, pues, una extensa refutación a los que opinaban que la medicina era inútil por sus limitaciones. Los dos últimos números están dedicados a un ensayo anónimo acerca de la importancia de la anatomía para el estudio de la medicina y se ocupan de las disecciones anatómicas de tipo didáctico, que se realizaban en la Real Escuela de Cirugía, instalada en 1770 en el antiguo Hospital de San José de los Naturales. El propio Bartolache había frecuentado tales cursos. Así lo afirma en una nota al principio del artículo: “... por lo que a mí me toca, he frecuentado algún tiempo el Anfiteatro Anatómico que de orden del Rey se abrió, tres años ha, en el Real Hospital de Naturales; y protesto que no me ha sido inútil la asistencia a las disecciones de cadáveres. Esta inspección me habilitó mucho

para estudiar aprovechadamente las obras de los príncipes Vesalio, Ruysch, Malpighi, anatomistas incomparables que cito aquí no por ostentación de que tengo a todos tres completos en mi estudio, sino por noticia y en ánimo de frecuentarlos a los estudiantes aplicados; siendo autores rarísimos en la Europa misma”.

El 15 de septiembre de 1773 se dio posesión a Bartolache, como regente, de la cátedra de Prima de Medicina, que desempeñó durante unos años. En 1774 comenzaron sus relaciones científicas con el filósofo y físico Díaz de Gamarra. El tratado de este último *Elementa recentioris philosophiae*¹⁸, publicando con “aprobaciones” de Joaquín Velázquez de León y del propio Bartolache, en su segunda parte (*philosophia naturalis*) expone de manera exhaustiva la física moderna de la época conforme a las aportaciones de Torricelli, de Newton y de otros. No parece que el médico y el filósofo llegaran a conocerse personalmente. Sin embargo, en los *Elementa*, éste cita el *Mercurio Volante* del guanajuatense, de quien se expresa en términos muy elogiosos, y menciona asimismo a Boerhaave. Y en los *Errores del entendimiento humano*, atribuidos con buen fundamento a Gamarra y publicados en Puebla en 1781, se hace referencia a Bartolache²⁰: “... uno de los más distinguidos talentos que ilustran nuestra América, a quien tengo la fortuna de venerar, sin haber logrado aún la de conocerlo ...”.

Con motivo de la epidemia de viruela, que se presentó a mediados de 1779, Bartolache envió al virrey Mayorga un plan para combatir la enfermedad. El Cabildo civil de la capital lo aprobó casi íntegramente el 24 de octubre del mismo año²¹. Merece destacarse la importancia acordada por el autor al aspecto psicológico del problema, por lo que proponía una serie de medidas a tono con el propósito de levantar el estado de ánimo de la población de México. Siglos antes se había visto algo semejante en Florencia, durante la gran epidemia de peste bubónica de 1348 descrita magistralmente por Boccaccio, testigo presencial de los hechos. Debe

mencionarse, además, el dictamen aprobatorio de Bartolache acerca del proyecto de inoculación preventiva de la viruela, presentado a las autoridades virreinales por el doctor Morel²². De este modo la ciudad de México fue el teatro de las primeras inoculaciones que se realizaran en el continente americano. Tal procedimiento profiláctico tendrá mayor difusión, y resultados más tangibles, en la epidemia de viruela de 1796-1798 gracias a la clarividencia y a la energía del virrey Braciforte y del arzobispo Nuñez de Haro y Peralta²³.

Al final del artículo que dedicó Alzate a Bartolache en su *Gaceta* del 3 de agosto de 1790, se lee lo siguiente: " ... a pesar de todo esto, ha habido y hay en la América muchos sujetos capaces de contestar con honor en todas facultades, y uno de ellos era, sin disputa alguna, el insigne literato cuyo elogio me he propuesto publicar". Y conforme a la aseveración de la investigadora Ibarra Herrerías²⁴, su dedicación a temas religiosos es típica de la Ilustración novohispana. Esta, como la española que siguió los derroteros de Feijóo y de Piquer, como la portuguesa encabezada por el Barbadiño y la italiana hija del pensamiento de Muratori y de Vico, no tuvieron un carácter materialista, sino que se desarrollaron dentro de los cauces de la ortodoxia católica.

Referencias

1. Kant E: *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* Berlinische Monatsschrift, diciembre de 1784.
2. Cassirer E: *Kant, vida y doctrina*. México FCE, 1978, pág. 270.
3. Marañón G: *Las ideas biológicas del padre Feijóo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1934, págs. 156-158.
4. de Micheli A: *Libros médicos en las bibliotecas de la Nueva España*. Prensa Méd Mex 1976; 41:360-364.
5. de Micheli A: *La ciencia de la época de la Ilustración en la Nacional y Pontificia Universidad de México*. Prensa Méd Mex 1977; 42:198-203.
6. Solano de Luque F: *Lapis Lydos Apollinis*. Madrid, Imp. de José González, 1731.
7. Biblioteca Turriana. BN, Fondo de origen, MS 38.
8. Trábulse E: Díaz de Gamarra y sus "Academias Filosóficas". En: *El círculo roto*. México, SEP/80, 1982, pág. 112.
9. Bartolache JI: *Mercurio Volante* (Introducción por Roberto Moreno). México, BEU No. 101, UNAM, 1979.
10. Alzate JA: *Elogio histórico del doctor José Ignacio Bartolache*. *Gacetas de literatura de México*, 4 v. Puebla, of. Tip. del Hospital de San Pedro, 1831, v. 1, págs. 405-413.
11. Sánchez Flores R: *José Ignacio Bartolache ... Bol AGNM 2a serie 13: 187-216, 1972-1976*.
12. AGNM, Universidad, v. 89, ff. 244-247.
13. Fernández del Castillo F: *La Facultad de Medicina*. México, UNAM, 1953, págs. 39 y 143.
14. Bartolache JI: *Lecciones matemáticas que en la Real Universidad de México dictaba...* Primer cuaderno, dedicado al excelentísimo don Carlos Francisco de Croix. México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1769.
15. de la Maza F: *Los exámenes universitarios del doctor José Ignacio Bartolache en 1772*. México, Imprenta Universitaria, 1948.
16. *Mercurio Volante con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina por don José Ignacio Bartolache...* México, Imp. de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1772-1773.
17. de Sigüenza y Góngora C: *Mercurio Volante con la noticia de la recuperación de las provincias del Nuevo México...* México, Her. de la Vda. de Bernardo Calderón, 1693.
18. Díaz de Gamarra y Dávalos JB: *Elementa recentioris philosophiae...* México, Imp. de José de Jáuregui, 1774.
19. Díaz de Gamarra y Dávalos JB: *Op. cit.* Física, pág. 188, No. 598.
20. Díaz de Gamarra y Dávalos JB: *Tratados José Gaos*, ed. México, BEU No. 65, UNAM, 1947, pág. 120.
21. AGNM, Hospitales, v. 71, exp. 5, ff. 25-27.
22. Morel EE: *Disertación sobre la utilidad de la inoculación...* Ex Ayunt, Policía, Salubridad, Epidemia Viruela, y. 3678, p255, t. 1, Exp. 2, ff. 1-63.
23. de Micheli A: *La viruela en la Nueva España*. Prensa Méd Mex 1979; 44:201-207.
24. Ibarra Herrerías ML: *José Ignacio Bartolache. La Ilustración en Nueva España*. (Tesis). México, Universidad Iberoamericana, 1976.